

cabida. Mantiene su fijación por los hombres peludos, el flamenco y la cultura en general, pero las aventuras y desventuras de este maestro rural decidido a beberse la vida sin contemplar la posibilidad de dosificar la ingestión actúan como retrato de una época, alternando capítulos escritos desde la tercera persona como recurso narrativo con anotaciones recuperadas para la ocasión y un descarado, como debe ser, posicionamiento personal. Puede imaginarse el profano qué ocurría en la Casita de las Pirañas, y posiblemente nadie podía contarlo como él. Ahora, a esperar la continuación...

ALFRED CRESPO

Sevilla y la Casita de las Pirañas



Nazario (Anagrama)

Lo avisó cuando publicó la primera parte de sus memorias, *La vida cotidiana del dibujante underground*: la autobiografía de uno de los

autores fundamentales del comix nacional era una obra... de cerca de un millar de páginas. Por (acertada) recomendación de su editor, el sevillano accedió a publicarla en tres entregas, y ahora llega a las librerías la segunda parte. Si la primera, de engañoso título, hacía referencia a los tebeos y en su interior el lector encontraba detallada descripción de todas las hazañas sexuales del protagonista, la presente ofrece un fascinante repaso a su despertar al mundo en general, no solo a su inmersión en el ambiente homosexual. Fascinante porque, por si alguien no lo sabía, Nazario escribe de maravilla, aliñando su relato con una detallada capacidad descriptiva que traslada sutilmente a la Andalucía rural, en la que según qué comportamientos no tenían